

## 12. PROBLEMAS DE EDICIÓN DE TEXTOS FRAGMENTARIOS: EL CASO DE LOS ÓRFICOS\*

### 1. Introducción

1.1. Es sabido que hay considerables diferencias entre la edición de textos completos y la edición de fragmentos. Por citar las más gruesas, en la primera es fundamental el estudio previo de la tradición manuscrita, el análisis codicológico, el conocimiento de la historia del texto, el establecimiento de las relaciones entre los diversos manuscritos y la consiguiente elaboración de un *stemma codicum* y todas las demás operaciones filológicas bien sabidas, mientras que el editor de fragmentos ha de buscar los textos del autor que edita dentro de los de otros autores, que son múltiples y diversos, por lo que le es imposible restablecer toda la historia del texto de cada uno de los autores que le sirven de fuente y debe, en principio, fiarse del que considera mejor editor de cada uno de ellos. Ello no quiere decir, por supuesto, que el editor de fragmentos trabaje de segunda mano y acepte como bueno, sin más, el trabajo del editor que le parece más competente de cada fuente de sus fragmentos, sobre todo porque sus intereses son distintos. Al editor de su fuente le interesa recuperar el texto de la fuente, mientras que al editor de fragmentos le interesa rescatar la forma original del texto citado, de modo que si, por ejemplo, la fuente cita un poeta lírico o una inscripción «traducidos» a koiné, con las alfas largas pasadas a eta, o sustituyendo los participios en -οισα por otros en -ουσα, si el editor cree que la fuente lo citó así, debe dejar el texto como está, pero el editor de fragmentos deberá restituir lo que él cree que era la ortografía, fonética y morfología originarias.

\* Este trabajo se ha beneficiado de la ayuda económica de un Proyecto de Investigación Consolider C (HUM2006-09403/FILO).

Por otra parte, también es sabido que el editor de textos fragmentarios tiene problemas añadidos a los de un editor de textos completos, entre otros, separar en una cita qué pertenece al autor citado por la fuente y qué ha añadido la fuente de su propia cosecha, determinar la autenticidad de un pasaje o de su atribución o situar los fragmentos en un orden, para reconstruir la secuencia de la obra perdida<sup>1</sup>.

Pero mi propósito en esta ponencia no es hacer disquisiciones teóricas sobre la edición de fragmentos, sino comunicar experiencias sobre un caso concreto: la edición de los fragmentos de los órficos y similares, recientemente terminada de publicar<sup>2</sup>.

1.2. Para comenzar por el principio, la primera pregunta que debe hacerse un editor de fragmentos es si la edición es necesaria.

Para los órficos disponíamos de una edición clásica, la de Otto Kern, que vio la luz en Berlín en 1922<sup>3</sup>. Una edición excelente para su tiempo, que condenaba al ostracismo las anteriores de Hermann, Lobeck y Abel<sup>4</sup>. Después de ella han sido muy pocas las ediciones de textos órficos fragmentarios y ninguna de la totalidad de los fragmentos. Sólo cabe citar la que se contiene en el primer volumen de *La sapienza greca* de Colli<sup>5</sup>, una edición interesante porque incluye bastantes textos nuevos (incluso algunos de los publicados en los años setenta), pero que presenta algunos inconvenientes, los más graves de los cuales son: 1) que omite los fragmentos de obras

<sup>1</sup> Sobre el particular véase A. Bernabé, *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Madrid 1992, 149ss.

<sup>2</sup> *Poetae Epici Graeci Testimonia et fragmenta*, Pars. II, fasc. 1-2, Orphicorum et Orphicis similium testimonia et fragmenta, Monachii et Lipsiae 2004-2005; fasc. 3, Musaeus, Linus, Epimenides, Papyrus Derveni, indices, Berolini et Novi Eboraci 2007 (a partir de aquí abreviada *OF* seguida del número de fragmento).

<sup>3</sup> O. Kern, *Orphicorum fragmenta*, Berlin 1922 (1963<sup>2</sup> [Dublin-Zürich 1972]).

<sup>4</sup> *Orphica cum notis H. Stephani A. Chr. Eschenbachii I. M. Gesneri Th. Tyrwhitti rec. G. Hermann, Leipzig 1805; Chr. A. Lobeck, Aglaophamus sive de theologiae mysticae Graecorum causis libri tres, Regimontii 1829; F. W. A. Mullach, Fragmenta philosophorum Graecorum I, Paris 1860; E. Abel, Orphica, Lipsiae et Praegae 1885.*

<sup>5</sup> G. Colli, *La sapienza greca I*, Milano 1977 (1981<sup>3</sup>).

tardías y muchos de los procedentes de obras más antiguas y 2) que no son nada claros los criterios por los que el autor ha considerado unos fragmentos como órficos antiguos y ha rechazado otros. Había, además, ediciones estimables de algunos textos, como las laminillas, el llamado *Testamento de Orfeo* y otras<sup>6</sup>, pero la edición de Kern seguía siendo la referencia indiscutible y, como obra de conjunto, no había sido aún sustituida.

Sin embargo, el tiempo no la había tratado demasiado bien, primero, porque después de su publicación había aparecido una notable cantidad de nuevos textos sumamente pertinentes para la literatura órfica (como muchas laminillas de oro nuevas, el *Papiro de Derveni* o las láminas de hueso de Olbia) y segundo, porque muchos de los fragmentos editados por el ilustre especialista alemán debían ser revisados por un motivo u otro. En efecto, para algunos de los autores que transmiten un importante número de fragmentos órficos, había ediciones nuevas incomparablemente mejores que las que le habían servido de base a Kern. Es el caso de las de Damascio de Westerink y Combès, las de Proclo de Segonds, Westerink y Saffrey o la del *De pietate* de Filodemo, de Obbink, cuya segunda parte aún no ha aparecido, si bien el profesor Obbink ha tenido la enorme amabilidad de facilitarme los textos pertinentes antes de su publicación. Por otra parte, había una extensa bibliografía con nuevas interpretaciones de los pasajes que obligaba a replantear muchos de los criterios de la edición de Kern.

Por último, la configuración misma de la obra de Kern es más bien propia de una edición decimonónica y se aleja de los criterios actuales sobre edición de fragmentos.

1.3. Determinado que la edición sí era necesaria, la segunda pregunta era qué contendría. Dados los límites imprecisos que caracteriza la poesía llamada órfica, decidí ampliar un poco el círculo e incluir en la edición, además de los llamados *Orphica*, otros autores de similar carácter (por otra parte también necesitados

<sup>6</sup> G. Zuntz, *Persephone, Three Essays on Religion and Thought in Magna Graecia*, Oxford 1971; G. Pugliese Carratelli, *Le lamine d'oro 'orfiche'*, Milano 1993; Ch. Riedweg, *Jüdisch-hellenistische Imitation eines orphischen Hieros Logos*, Tübingen 1993.

de una nueva edición), como Museo, Epiménides y Lino. Por su parte, a Onomácritos, otro nombre que se asocia habitualmente a la literatura órfica, lo considero un mero compilador de las obras órficas (papel que le asigna la mayoría de las fuentes antiguas), por lo que decidí incluir los fragmentos que se le atribuyen dentro de los *Orphica*.

1.4. Asimismo era necesario determinar de antemano a qué destinatarios se dirigiría la edición, para determinar cuáles serían los criterios de elección de los fragmentos. Me parece claro que lo que los griegos llamaban Ὀρφικά incluye diversos aspectos que interesan a diversos públicos. Por una parte, la poesía atribuida a Orfeo es del interés de filólogos clásicos y estudiosos de la historia de la literatura griega. Por otra parte, a Orfeo se le consideraba líder de un movimiento religioso, el orfismo, cuestión esta que interesa, además, a los historiadores de la religión. Además, los textos órficos presentan interesantes relaciones con los filosóficos (desde los presocráticos a los estoicos, pasando por Platón, de un modo especial), de forma que también este es un aspecto que interesa a los estudiosos de la filosofía. Por último, el supuesto autor de los textos, Orfeo, era un personaje mítico cuyo estudio resulta interesante por sí mismo a quienes concierne la mitología griega. Dado que unos aspectos y otros se entrelazan de una manera difícil de separar, convenía, a mi parecer, ofrecer un instrumento de trabajo que diera respuesta a todas estas necesidades, una edición que pudiera ser útil indistintamente a unos y a otros. Ello planteaba un tipo de edición un tanto atípico y mixto, que requería integrar elementos heterogéneos.

Una vez tomadas las decisiones previas sobre el tipo de edición que se quería hacer, era el momento de plantearse una serie de problemas concretos.

## 2. Definición de «fragmento órfico»

El primero y más importante de los problemas era qué consideramos un «fragmento órfico». Mi decisión al respecto fue considerar como tales los siguientes tipos de textos:

2.1. Fragmentos en verso o referencias prosificadas atribuidos por la fuente a Orfeo o a τὰ Ὀρφικά, admitiendo asimismo las referencias de los neoplatónicos a ὁ θεολόγος y similares.

En el caso de los fragmentos atribuidos a Orfeo no se plantea el problema de distinguir *fragmenta genuina, dubia et spuria*. Todos los fragmentos son *spuria*, dado que Orfeo no existió. De modo que en una edición de Ὀρφικά, todos los fragmentos atribuidos a Orfeo, aunque sean de época muy tardía, deben ser incluidos.

Además de los fragmentos expresamente atribuidos a Orfeo, se recogen en la edición:

2.2. Fragmentos que se refieren a doctrinas que son sostenidas o compartidas por los órficos y se atribuyen a un παλαιὸς λόγος, a un ἱερὸς λόγος, a τελεταί, o expresiones similares. Por citar un ejemplo notable de formas de citar ambiguas de este tipo de textos, en un artículo anterior he estudiado detenidamente el catálogo de expresiones vagas con las que Platón se refiere a la literatura y las creencias órficas<sup>7</sup>. Considero doctrinas relacionadas con lo órfico, por ejemplo, el mito del desmembramiento de Dioniso a manos de los Titanes y el origen del hombre a partir de sus restos fulminados por Zeus, la culpa antecedente de las almas y su transmigración o metempsicosis, como castigo de dicha culpa, las referencias al cuerpo como cárcel o sepultura del alma (concentrada en la frase σῶμα σῆμα que transmite Platón<sup>8</sup>) o referencias a determinados ritos de iniciación.

2.3. Textos epigráficos (e. g. *lamellae aureae*) o papiráceos (e. g. *Papiro de Gurób*) que manifiestan formas de pensamiento que pueden calificarse de órficas en sentido lato o, en palabras de Nilsson pueden atribuirse «to Orphism or to kindred religious movements»<sup>9</sup>. He preferido ser en este tema más receptivo que estricto, porque el orfismo dista de ser en la Antigüedad un movimiento de límites definidos y presenta numerosos rasgos comunes con el pitagorismo, la religiosidad eleusinia y el dionisismo. Me ha parecido preferible por ello contar con una colección de materiales literarios y religiosos que tengan que ver

<sup>7</sup> A. Bernabé, «Platone e l'orfismo», en G. Sfameni Gasparro (ed.), *Destino e salvezza: tra culti pagani e gnosi cristiana. Itinerari storico-religiosi sulle orme di Ugo Bianchi*, Cosenza 1998, 37-97.

<sup>8</sup> Pl. *Cra.* 400c.

<sup>9</sup> M. P. Nilsson, «Early orphism and kindred religious movements», *HThR* 28, 1935, 181-230.

con este amplio movimiento religioso y no hacer una selección mínima buscando un orfismo específico que en mi opinión no puede aislarse con precisión para dejar fuera, en cambio, testimonios muy significativos.

### 3. Tipos de fragmentos

Es habitual en algunas ediciones de fragmentos distinguir Testimonios y Fragmentos y editarlos por separado. Cuando se trata de un autor real, la práctica puede ser eficaz. Cuando nos encontramos con una literatura pseudépigráfica que se extiende unos mil años y que da lugar a producciones muy abundantes y muy distintas, la separación entre Testimonios y Fragmentos separaría realidades que deben ser relacionadas entre sí. Por eso opté por una sola numeración de los fragmentos, que pondría juntos testimonios y fragmentos de una misma obra o de un mismo tipo de literatura. Con todo, era preciso distinguir entre fragmentos de diversa naturaleza. Para ello los distinguí con una inicial detrás del número.

Así señalé lo que consideraba fragmentos, tanto los literales como los indirectos, con una letra F tras el número. Los literales se distinguen de los indirectos en que los literales van en un tipo mayor, los indirectos en un tipo menor y si, dentro de éstos últimos, hay palabras sueltas que proceden muy probablemente del texto original, éstas aparecen en letras espaciadas.

Por otra parte, los *testimonia*, que aluden a la existencia de cierta literatura órfica o a ciertas prácticas, pero no dan referencias sobre contenidos, están marcados por una T tras el número.

Por último, hay algunos textos que no son órficos, pero que presentan huellas claras de doctrinas que podemos considerar órficas. Es el caso de algunos textos de Platón que han sufrido lo que Diès llama la *transposition*<sup>10</sup>, como el pasaje del Fedro referido a Adrastea, la cosmogonía mencionada en parábasis de las *Aves* de Aristófanes o fragmentos de trenos de Píndaro en que se habla de ciclos de reencarnación. No son textos órficos,

<sup>10</sup> A. Diès, *Autour de Platon*, Paris 1927, II, 432-3.

pero parodian o aluden a textos que consideramos órficos. Estos aparecen recogidos (con la máxima moderación) con una V tras el número, esto es, como *vestigia*.

#### 4. Criterios de la edición

4.1. La forma de presentación tenía que seguir las normas de las ediciones de fragmentos de la Biblioteca Teubneriana. Incluye en primer lugar, *Praefatio, librorum conspectus, y sigla*, siguen los fragmentos, en numeración seguida, distinguiendo los fragmentos literales en cuerpo mayor y con un aparato de *fontes* a pie de página (en que se señala las fuentes que lo transmiten y el contexto del fragmento) y los no literales en menor y con la fuente indicada en el propio texto. La única innovación era, como acabo de señalar, la distinción entre *Fragmenta, Testimonia y vestigia* por la letra F, T o V tras el número del fragmento.

El aparato crítico recoge, además de las variantes y conjeturas, breves comentarios sobre el contenido, referencias bibliográficas y notas sobre iconografía, de las que se ha ocupado mi colega y gran especialista Ricardo Olmos, y que se han marcado con la indicación icon.

Completan la obra *Indices verborum, fontium, auctorum et operum y concordatio numerorum*. Como apéndice, y dada su importancia, aparece en el tercer volumen una edición del *Papiro de Derveni* completo, dado que en los otros dos volúmenes sólo se recogían algunos pasajes.

4.2. Hay numerosos fragmentos nuevos, de los que hablaré más adelante, pero hay también fragmentos interpretados como órficos por Kern, que me pareció que no debían incluirse en nuestra edición. Es el caso de Pl. *Sph.* 242c (fr. 18 Kern) que no parece tener ninguna relación con los Ὀρφικά. Por otra parte, considero que hay fragmentos editados por Kern como separados, pero que deben reunirse en uno solo. Presento dos ejemplos. El primero, los fr. 21 y 21a, pertenecientes a un *Himno a Zeus*, que registran un par de variantes en un verso :

fr. 21.1 Kern (Sch. Pl. *Lg.* 715e [317 Greene])

Ζεὺς ἀρχή, Ζεὺς μέσσα, Διὸς δ' ἐκ πάντα τέτυκται.

fr. 21a.2 Kern (Arist. *Mu.* 401a 25)  
 Ζεὺς κεφαλή, Ζεὺς μέσσα, Διὸς δ' ἐκ πάντα τελεῖται.

Entiendo que no deben separarse, ya que las variantes del verso, ἀρχή vs. κεφαλή y τέτυκται vs τελεῖται son variantes textuales triviales, que no parecen remitir a dos versiones distintas. En consecuencia edito el verso con el siguiente texto (*OF* 31):

Ζεὺς κεφαλή, Ζεὺς μέσσα, Διὸς δ' ἐκ πάντα τέτυκται.

El segundo caso es el de *OF* 141 que reúne el fr. 83 de Kern, (donde sólo era una referencia en prosa) y el 170 Kern. Queda editado de la siguiente manera:

<Πρωτόγονος > Βρόμιός τε μέγας καὶ Ζεὺς ὁ πανόπτης  
 ἐστὶ καὶ ἀβρὸς Ἔρωσ καὶ Μῆτις ἀτάσθαλος <δαίμων>

Los elementos con los que he reconstruido este fragmento se han obtenido en parte de los testimonios indirectos. La tarea ha sido como componer un puzle. . El primer texto del *fontium apparatus* Procl. in *Ti.* 1.336.6) recoge un verso Βρόμιος τε μέγας καὶ Ζεὺς ὁ πανόπτης al que le falta el principio y luego otros elementos que podían configurar el texto original. Señalo con subrayado tales elementos:

πάλαι γὰρ ὁ θεολόγος ἐν τε τῷ Φάνητι τὴν  
 δημιουργικὴν αἰτίαν ἀνύμνησεν· ἐκεῖ γὰρ ἦν τε καὶ  
 προῆν, ὥσπερ ἔφη καὶ αὐτός, Βρόμιός τε μέγας καὶ  
Ζεὺς ὁ πανόπτης, ἵνα δὴ τῆς διττῆς δημιουργίας  
 ἔχη τὰς οἰονεὶ πηγὰς· καὶ ἐν τῷ Διὶ τὴν  
 παραδειγματικὴν· Μῆτις γὰρ αὐτὸς καὶ οὗτός ἐστιν, ὡς  
 φησι [*laud. OF* 243.9].

El contexto especifica que se habla de Fanes que, como primer creador, contiene también en sí la segunda creación, la de Zeus. Se acumulan por tanto epítetos de Fanes y de Zeus, el segundo creador. La partícula τε detrás Βρόμιος puede ir simplemente en correlación con καὶ Ζεὺς ὁ πανόπτης, pero también puede indicar que precede otro nombre de Fanes, una práctica ésta, la de acumular epítetos de los dioses, que es muy corriente en los órficos.



Πρωτόγονος es el único de los epítetos conocidos de Fanes que cubre perfectamente la laguna. Cf. el paralelo del *Himno órfico* 6.1 Πρωτόγονον (en comienzo de verso) también acompañado de μέγαν. El siguiente texto del *fontium apparatus*, Procl. in Alc. 109d (283 Segonds), recoge la secuencia del final del primer verso y comienzo del segundo, perfectamente admisibles desde el punto de vista métrico:

καὶ ὁ Ἔρωσ πρόεισιν ἐκ τοῦ Διὸς καὶ συνυπέστη  
 τῷ Διὶ πρώτως ἐν τοῖς νοητοῖς· ἐκεῖ γὰρ ὁ Ζεὺς ὁ  
 πανόπτης ἐστὶ καὶ ἄβροσ Ἔρωσ, ὡς Ὀρφεύς φησι.

Es bien conocida en la literatura órfica la identificación de Eros con Fanes. El tercer texto del *fontium apparatus*, Procl. in Alc. 103a (54 Segonds) presenta ἄβροσ Ἔρωσ, φησι, καὶ Μῆτις ἀτάσθαλος. La presencia de φησι implica que se trata de una cita directa y la continuación del verso es irreprochable. Además, Metis es identificada con Fanes en otros pasajes. Por último, <δαίμων> se restituye a partir de OF 173.

4.3. Una cuestión muy difícil es precisar los límites del fragmento, especialmente en las referencias no literales. En mi edición he intentado eliminar de las fuentes indirectas aquellas referencias que no ofrecen ninguna información para la reconstrucción del poema órfico. Es el caso de muchos comentarios neoplatónicos. Creo que Kern había sido demasiado generoso en la admisión de comentarios improcedentes.

4.4. En lo que la nueva edición presenta más diferencias con la de Kern es en la ordenación de los fragmentos, no sólo la ordenación general, sino el orden de los fragmentos dentro de la obra de la que se conservan más: la *Teogonía Rapsódica*.

a) Como la atribución de los fragmentos órficos a obras concretas es casi siempre un problema muy difícil, cuando no irresoluble, he tratado de seguir un esquema de ordenación temático, flexible, según el cual asigno los fragmentos a obras con título cuando puedo hacerlo, pero recorro a agrupaciones temáticas amplias y más vagas cuando no es posible una mayor precisión. Las referencias a Orfeo no figuran como Testimonia al principio de la obra, como es la costumbre, porque quise con ello poner de relieve que no se trata de testimonios sobre el autor real que escribe los

fragmentos posteriores, sino que se trata de referencias a un ser mítico, a quien algunos atribuyen esta literatura. Mito de Orfeo y literatura órfica siguen caminos separados en muchas ocasiones y he creído preferible marcar muy claramente las fronteras entre lo uno y lo otro.

b) Otro problema específico, pero que afecta a muchísimos fragmentos es que, como es sabido, el poema órfico largo, que datamos hacia el siglo II-I a C. y titulado las *Rapsodias*, se compuso a partir de otras teogonías más antiguas; de hecho, algunos versos aparecen ya, por ejemplo, en la mencionada en el *Papiro de Derveni*, que puede remontar –la teogonía, no el papiro en que se comenta– a finales del siglo VI o principios del V a. C. Aunque acepto ese principio, no pretendo, como West<sup>11</sup> atribuir cada fragmento a sus respectivas teogonías originales. He preferido dejarlos en las *Rapsodias*, donde los leyeron nuestras fuentes, y presentar aparte, como fragmentos de teogonías anteriores, la de Eudemo o la de Jerónimo y Helanico, aquellos que inequívocamente son más antiguos, como los comentados en el *Papiro de Derveni* o los citados o aludidos por Platón y Aristóteles.

c) He intentado reconstruir el orden de los acontecimientos de las *Rapsodias*, tarea en la que me ha ayudado de forma extraordinaria el citado *The Orphic Poems* de West y un trabajo de Brisson<sup>12</sup>. El problema es que los neoplatónicos, la principalísima fuente para reconstruir esta obra, citan los fragmentos en un orden que podemos llamar “filosófico”, agrupando pasajes de diversos orígenes con el propósito de defender el carácter órfico de diversos puntos de la doctrina platónica. En consecuencia, es necesario dividir las referencias neoplatónicas separando las partes que se refieren a pasajes distintos de las *Rapsodias* y luego reagrupar en fragmentos separados aquellos que se refieren al mismo lugar del poema órfico. Kern no lo ha hecho siempre y ofrece a menudo fragmentos muy extensos que se refieren a muy diversos

<sup>11</sup>M. L. West, *The Orphic Poems*, Oxford 1983.

<sup>12</sup>L. Brisson, «Orphée et l'Orphisme à l'époque impériale. Témoignages et interprétations philosophiques, de Plutarque à Jamblique», *ANRW II* 36.4, Berlin-New York, 1990, 2867-2931 (= *Orphée et l'Orphisme dans l'Antiquité gréco-romaine*, Aldershot 1995 IV).

momentos de las *Rapsodias*. Pondré un ejemplo, entre muchos: el fr. 210 de Kern, en el que se alude a muy diversos temas. He segmentado el fragmento y he distribuido los segmentos en el orden que considero que era el del argumento de las *Rapsodias*, agrupando, además, cada uno de ellos con otros segmentos de fragmentos de Kern que contienen referencias al mismo lugar de las *Rapsodias*. Y así, considero que en primer lugar nace Crono (*OF* 179), y en efecto, tenemos una fuente (Procl. *in Ti.* 3.184.1 Diehl) que transmite el pasaje en verso. La parte del antiguo 210 de Kern que se refiere al mismo hecho aparece como VIII en el *fontium apparatus* de mi edición. Después nace Zeus (*OF* 206), hecho del que también conservamos un fragmento literal (Procl. *in Cra.* 90.28 Pasquali). El texto de Damascio figura como VIII en dicho aparato. Luego, Zeus, que había devorado a Fanes y había guardado todo el cosmos en su interior, engendra una nueva generación de Titanes, dentro de su nueva creación ordenada del mundo (*OF* 249). Aquí el pasaje de Damascio es el único testimonio. Zeus también procrea a Ártemis (*OF* 257). Es claro que Procl. *in Ti.* 2.146.6 (*fons* n. II) es una interpretación neoplatónica del texto literal transmitido por la *fons* n. I. Luego sigue el episodio de los Titanes y Dioniso. Dentro de éste, el orden lógico de los acontecimientos es que primero los Titanes despedazan a Dioniso (*OF* 311). Un fragmento literal nos dice que lo partieron en siete partes, la misma indicación que presenta Proclo en prosa en el fragmento recogido por Kern como 210. Sabemos además que sólo dejan el corazón del dios (*OF* 314), aunque Proclo, nuestra fuente, los presenta en orden inverso. La fuente, por cierto, presentaba *λειπov*, que había sido corregido *λίπov* por Lobeck para formar un dáctilo con el final de *νοηρήν*. Pero al verso resultante le falta la indicación de la persona de la que era el corazón, y *Διονύσου* cubre perfectamente el final del hexámetro si no corregimos *λειπov*. *OF* 316 era en Kern una referencia indirecta, pero en mi edición es un fragmento literal, tal como había descubierto Segonds en su edición de Proclo, aunque antes lo había señalado ya Wilamowitz<sup>13</sup>. El comentario recogido

<sup>13</sup> A. Ph. Segonds ad Procl. *in Alc.* l. cit.; U. von Wilamowitz-Moellendorff, «Lesefrüchte», *Hermes* 65, 1930, 250.

en *OF677* se presenta entre otros testimonios de la interpretación alegórica de los neoplatónicos.

## 5. Nuevos fragmentos

Paso ahora a referirme a fragmentos nuevos con respecto a la edición de Kern. Muchos de ellos han sido reiteradas veces estudiados en los últimos años y distan ya de ser una novedad. Por ejemplo: creo ocioso a estas alturas presentar como novedades la laminilla de Hiponion o el *Papiro de Derveni*, aunque ninguno de estos dos importantísimos textos está recogido en la edición de Kern. Sólo me referiré con mayor detalle aquí a aquellos fragmentos de los que tenemos noticia desde hace menos tiempo y han sido menos estudiados o bien a aquellos que resultan particularmente interesantes desde el punto de vista de los problemas de la edición.

Los fragmentos nuevos proceden de diversos orígenes:

a) Papiros o inscripciones hallados y publicados después de la edición de Kern.

b) Fragmentos transmitidos por manuscritos pero que no aparecen recogidos en dicha edición.

c) Textos que se derivan de nuevas lecturas de las ediciones que los transmiten o de una reconstrucción a partir de referencias en prosa.

5.1. Comencemos por las inscripciones o papiros hallados y publicados con posterioridad a la fecha de aparición de la edición de Kern.

En el terreno de las inscripciones hay que reseñar una serie de *lamellae aureae*, que elevan al triple las 9 editadas por Kern en su fr. 32. De ellas glosaré brevemente dos, que aparecieron entre los *addenda et corrigenda* del fasc. 3 de mi edición<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Aparecen asimismo editadas en A. Bernabé - A. I. Jiménez San Cristóbal, *Instructions for the Netherworld, The Orphic Gold Tablets*, Leiden 2007, versión inglesa, que amplía y corrige en múltiples pasajes la española *Instrucciones para el más allá: las laminillas órficas de oro*, Madrid 2001.

La primera procede de Feras, y fue publicada por Parker y Stamatopoulou, en 2004 (aunque ha aparecido en 2007)<sup>15</sup>:

πέμπε με πρὸς μυστῶν θιάσους· ἔχω ὄργια [Βάκχου  
 Δήμητρος χθονίας <τε> τέλη καὶ Μητρὸς ὀρεΐ[ας].  
 Envíame<sup>16</sup> a los tíasos de los iniciados. Conozco los  
 ritos de Baco  
 y las iniciaciones de Deméter Ctonia y la Madre  
 montaraz.

Tiene el interés de que presenta la palabra “tíaso” para referirse a la comunidad de los iniciados, que se mantiene en el otro mundo, y que relaciona con el grupo de divinidades que ya conocíamos asociadas a lo órfico, también a la Madre montaraz, como en un texto de Eurípides<sup>17</sup>.

La segunda de ellas fue hallada cerca de Salónica y publicada por Chatzopoulos en un volumen colectivo editado por Avagianou<sup>18</sup>: contiene el breve texto

Φιλωτήρα τῶι Δεσπότηι χέρειν (i. e. χαίρειν)  
 Filoterá saluda al Señor

Probablemente el Señor es Hades. El saludo *χαίρειν* a una divinidad sabemos que significa que el difunto (o su alma) se considera ligado a la divinidad por una especie de relación íntima, es decir, que el alma se considera uno más entre los seres inmortales. La laminilla se alinea así con otras ya conocidas de Creta.

Asimismo hay que aludir a las placas de hueso de Olbia que testimonian por primera vez a los “órficos” llamados como tales ‘Ὀρφικοί en el siglo V a. C. y se refieren a una verdad revelada por

<sup>15</sup> R. Parker - M. Stamatopoulou, “A new funerary gold leaf from Pherai”, *AE* 2004 [2007], 1-32. Aparece en mi edición Bernabé, *Poetae* II 3, 456 (fr. 493a).

<sup>16</sup> Habla el alma del difunto seguramente a Perséfone.

<sup>17</sup> E. *Cret.* fr. 472 Kannicht.

<sup>18</sup> M. B. Chatzopoulos, «Λατρείες της Μακεδονίας. Τελετές μεταβάσεις και μυήσεις», en A. A. Avagianou (ed.), *Λατρείες στην 'περιφέρεια' του αρχαίου ελληνικού κόσμου*, Ἀθήνα 2002, 11-29. Aparece en mi edición, Bernabé, *Poetae* II 3, 456, como fr. 495a.

Dioniso y que consiste en la creencia de una vida tras la muerte. En relación con estas creencias que, frente a la situación de las almas en el Hades descrita por Homero postulan la existencia de una vida feliz tras la muerte hay que situar un aríbalo corintio hallado en Tarento (580-570 a. C.),

(τὸ) ἀίδιον ἐπο<ί>κῆ-μα καὶ πολὺ, πολὺ, πολὺ,  
πολύχαρμον  
la morada eterna y muy muy muy muy feliz<sup>19</sup>.

Hay que aludir también a un papiro de Bolonia en que se describe un descenso al Hades órfico con numerosas coincidencias con el libro VI de la *Eneida*, y sobre todo, al *Papiro de Derveni*, ahora mucho mejor conocido tras la edición oficial recientemente publicada, más de cuarenta años después del hallazgo<sup>20</sup>. Como es sabido, el papiro contiene un comentario a un poema atribuido a Orfeo. A veces los versos aparecen citados en su totalidad, a veces se citan dentro del comentario palabras sueltas que proceden de la obra comentada y es a partir de estas citas de donde tenemos que recomponerla.

Del papiro traigo a colación dos fragmentos. En el primero de ellos, lo interesante es la identificación del verso nº 2 de un fragmento citado por el *Papiro de Derveni* (col. XXIII 11 ἵνας δ' ἐγκατέλεξ' Ἀχελωίου ἀργυροδίνεω [OF16]) con el citado por un escolio al canto once de la *Ilíada* que aparece en un papiro de Oxirrincos<sup>21</sup>, lo que permitió añadir al fragmento el comienzo del verso siguiente, transmitido por el escolio: ἐξ οὗ πᾶσα θάλασσα (cf. el pasaje completo *infra* § 3.2).

<sup>19</sup> Publicado por F. G. Lo Porto, *PP* 56, 2001, 211ss., cf. *SEG* 51, 2001, 1451 p. 418.

<sup>20</sup> T. Kouremenos – G. M. Parássoglou – K. Tsantsanoglou, *The Derveni Papyrus*, Firenze 2006, cf. la reseña de R. Janko, *Bryn Mawr Classical Review* 2006.10.29, la respuesta de los editores, *ibid.* 2006.11.02, y la contrarrespuesta de Janko, *ibid.* 2006.11.20.

<sup>21</sup> *P. Oxy.* 221.9.1 = Sch. *Il.* 21.195 (V 95 Erbse), circunstancia que me fue comunicada *per litteras* por K. Tsantsanoglou, a quien vuelvo a agradecer su amabilidad.

El segundo ejemplo es la reconstrucción de un fragmento (*OF* 10) a partir del texto del comentario. Una reconstrucción de la que en el volumen publicado de la edición sólo aparecen los versos 1, 2 y 3. Pero la publicación de la nueva edición del *Papiro de Derveni* ha permitido añadir el fragmento de verso 1a: ἀφείλετο τὴν βασιλείαν. En efecto, la columna XIV 13 se lee ahora ἀφαιρ[εῖ]σθαι δ'αὐ[τόμ] φησι τὴμ βασιλ[είαν], y φησι es indicio de una cita de lo que dice el poema (aunque sea pasada a estilo indirecto).

Como parte del mismo fragmento aparece ahora entre las *fontes* un texto de Olimpiodoro (*in Phd.* 1.3 [41 Westerink]) que yo había considerado inicialmente como procedente de las *Rapsodias*, pero el profesor Burkert me ha convencido *per litteras* de que la referencia a sólo cuatro generaciones de dioses indica que Olimpiodoro, por extraño que parezca, no se basa en las *Rapsodias*, sino en esta versión de la *Teogonía*.

Otro papiro interesante y también publicado en fecha muy reciente es uno perteneciente a la colección de la Sociedad Italiana (*PSI XV 1476*)<sup>22</sup> en el que encontramos una versión más (conocíamos otras tres) del *himno a Zeus* atribuido a Orfeo (ἐξ Ὀρφικῶν). Es este ya un Zeus totalmente estoico, un dios coexistente con el universo que es todas las cosas y que contiene todo el universo en sí mismo. Una idea, por cierto, que los estoicos desarrollaron a partir de las primeras versiones del himno. Hay, pues, un curioso proceso. Las versiones más antiguas del *himno órfico a Zeus* provocan el desarrollo de una idea estoica y los estoicos reescriben el himno para darle un contenido ya plenamente acorde con su doctrina filosófica.

Presento inmediatamente después otros dos fragmentos nuevos procedentes de los fragmentos del *De Pietate* de Filodemo en los papiros de Herculano y cuyo conocimiento, como ya indiqué al principio, debo a Dirk Obbink. Las lecturas son del segundo volumen inédito de su edición de la obra. El primero (*P. Hercul.*

<sup>22</sup> Editado por G. Bastianini, "Euripide e Orfeo in un papiro fiorentino (*PSI XV 1476*)", in G. Bastianini - A. Casanova (eds.), *Euripide e i papiri*, Firenze 2005, 227-42, esp. 235 ss. Lo he incluido como *OF* 688a en los *addenda et corrigenda* del vol. II 3 de mi edición.

1692 I 1ss., que aparece en los *addenda et corrigenda* de mi edición como *OF 276a*) dice así:

[ . . . . . ] . [ . ] ο [ . ό ] αὐ] τὸς μ[ἐ]ν {ζε} [Ζεὺς α] ὑτοῦ  
μητρὶ [Ῥέαι ἔθε] λεν διαμι[χθῆ]να. ἐκείνην [δὲ  
παρει]σῆνεγκαν [τοιαύτα]ς τιμωρί[ας διὰ το]ύς  
γεννη[τὰς δοῦσα]ν· καὶ τὴν [Περσεφό]νην καὶ αὐ[τὴν  
ὑπομ]εῖναι, καὶ με[τὰ τὰ δίκ]ημα, ταύ[την αὐτ]οῦ  
τὴν θυ[γατέρα..] ἐν δὲ ταυ[τῶι τῆ]ν Ῥέαν λε . [ . . . ] .  
μητέρα κ[ . . . . . ] . . . γεν . [ . . . *desunt c. 11 vv.*]  
[Según los órficos ?,] el mismo Zeus quiso unirse a su  
propia madre, Rea. Y la representaron pagando tales  
castigos por (causa de) sus progenitores (hijos, leyendo  
γεννη[τοὺς?]) y cuentan que Perséfone se sometió  
también ella, su propia hija (a Zeus), incluso tras el  
delito (*la unión de Zeus con Rea*), y en la misma  
obra *¿se dice?* que Rea ... madre ...

Aunque el texto de *OF 276a* no atribuye la versión mítica a los órficos, lo que narra, que el propio Zeus quiso unirse con su propia madre (una información que ya está en un verso del *Papiro de Derveni*<sup>23</sup>), y que luego se unió a su hija, Perséfone, coincide con lo que sabemos por otras fuentes órficas<sup>24</sup>.

El segundo fragmento nuevo transmitido por Filodemo, *OF 860a* (*P. Hercul.* 247 VI<sup>b</sup>, 11ss.), procede, según la reconstrucción de Obbink, de un *hieros logos* de los antiguos teólogos, una manera característica de hablar de la literatura órfica:

καίπ[ερ ἐν ἀρχαί]οις [θεολόγοις ιε]ροῦ λ[όγου ὄντος]  
ἐκτι[θέντος “ἐστίν] ἄμορ[φον ἅ θεῶν] μάτ[ηρ·], καὶ  
ὁ τὸν ] Φρύγι[ον λόγον συν]τάξα[ς αὐτὴν λίθον]  
ποιεῖ.

<sup>23</sup> *Teog. de Derveni OF 18.2* ἤθελε μητρὸς ἕως μιχθήμεναι ἐν φιλότητι.

<sup>24</sup> Athenag. *Leg.* 20.3 (136 Pouderon = *OF 87 I* de la *Teogonia Eudemia*), 32.1 (192 Pouderon = *OF 87 II*), *Martyrium Theodoti Ancyran* IV p. 160 Boll. = *OF 276 I*, Procl. *Theol. Plat.* 5.11 (V 39.24 Saffrey-Westerink = *OF 276 II*). Al final, es dudoso si lo que se decía es que Rea se convierte en Deméter o que es la madre de los dioses. Ambas ideas están también en los fragmentos órficos.



Aunque hay un escrito sagrado de los teólogos arcaicos que explica que “la madre de los dioses carece de forma”, y el que redactó el tratado Frigio hace de ella una piedra.

El Φρύγιος λόγος mencionado es una referencia a Diágoras de Melos. Es sumamente interesante esa “madre sin forma”, pero ahora no podemos entrar en esta cuestión<sup>25</sup>.

Especialmente curiosas, porque han abierto nuevos caminos en la investigación sobre la relación del orfismo con la magia, son las menciones de Orfeo o de discípulos suyos en los papiros mágicos. Así por ejemplo, leemos en uno de ellos<sup>26</sup>, encabezando un encantamiento y, por tanto, dándole a éste un marchamo de calidad y eficacia, lo siguiente:

ὡς ὁ θεολόγος Ὀρφεὺς παρέδωκεν διὰ τῆς  
 παραστιχίδος τῆς ἰδίας.

Como la transmitió el teólogo Orfeo de su propia anotación<sup>27</sup>.

Otro<sup>28</sup> habla de un τὸν λόγον τὸν Ὀρφαικόν. Lo interesante es que el tal *logos* comienza *ασκει και τασκει*, lo que no es sino una variante de las famosas *Ephesia grammata*, de las que hablan numerosas fuentes de la Antigüedad. Se da el caso curioso de que la lámina de plomo de Colonia, recogida como segunda fuente<sup>29</sup>, presenta un texto en el que las palabras que forman las *Ephesia grammata* y que aparentemente eran meros abracadabras se

<sup>25</sup> Es posible que debamos poner en relación este pasaje con una noticia de Athenag. *Leg.* 4.1 (82 Pouderon = *OF* 557) Διαγόραι μὲν (test. 27 Winiarczyk) γὰρ εἰκότως ἀθεότητα ἐπεκάλουν Ἀθηναῖοι, μὴ μόνον τὸν Ὀρφικὸν εἰς μέσον κατατιθέντι λόγον καὶ τὰ ἐν Ἐλευσίνοι καὶ τὰ τῶν Καβίρων δημεύοντι μυστήρια καὶ τὸ τοῦ Ἡρακλέους ἵνα τὰς γογγύλας ἔψοι κατακόπτοντι ξόανον, ἄντικρυς δὲ ἀποφαινομένωι μηδὲ ὄλωσ εἶναι θεόν.

<sup>26</sup> *P. Mag.* 13.933 (II 127 Preisendanz-Henrichs = *OF* 829).

<sup>27</sup> Sobre las dificultades de interpretación de παραστιχίδος, cf. R. Martín Hernández, *El orfismo y la magia*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid 2006, 335-8.

<sup>28</sup> *P. Mag.* 7.450 (II 20 Preisendanz-Henrichs = *OF* 830 I).

<sup>29</sup> *TKöln* inv. 1 (*OF* 830 II).

encuentran en un contexto en el que cobran sentido (por ejemplo la estupenda κατάσκι resulta ser la preposición κατά seguida del comienzo de σκιερῶν ὀρέων), algo que sí puede llamarse τὸν λόγον τὸν Ὀρφαικόν. Además, el imaginario descrito en ese contexto presenta coincidencias múltiples y muy notables con el que encontramos en las láminas de oro órficas<sup>30</sup>. Por todo ello adquieren un nuevo valor las noticias que nos hablan de ἐπωιδαί órficas en plena época clásica, como un par de textos de Eurípides<sup>31</sup>. Por tal motivo, he introducido en la edición el conjunto de estas ἐπωιδαί en el capítulo dedicado a obras mágicas atribuidas a Orfeo.

5.2. Junto a los textos papirológicos o inscripcionales recientemente editados, hay que añadir a los fragmentos editados por Kern algunos otros transmitidos por manuscritos pero que escaparon a la atención del gran filólogo, lo que no es extraño, teniendo en cuenta los limitados medios de su tiempo. Hoy contamos con la gran ventaja de las búsquedas sistemáticas del CDROM del Thesaurus de California que puede realizar un ordenador en pocos minutos. Una búsqueda sistemática en estos textos produjo el hallazgo de nuevos fragmentos. Señalo sólo algunos de ellos.

Por una parte, dos versos citados por los escolios de Hesíodo, y que ya Pertusi consideraba atribuibles a los fragmentos astrológicos de Orfeo. Uno<sup>32</sup> pertenece con claridad a las Δωδεκαετηρίδες:

καὶ θέρος ἀδρέπανον θήσει καὶ ἄβοτρυν ὀπώρην  
un verano que no necesitará hoces y un otoño sin  
racimos,

mientras que el otro<sup>33</sup> procede de las Ἐφημερίδες:

<sup>30</sup> Cf. A. Bernabé, "Las *Ephesia Grammata*. Génesis de una fórmula mágica", *MHNH* 3, 2003, 5-28.

<sup>31</sup> E. *Alc.* 965-9 (*OF* 812) y *Cyc.* 646-8 (*OF* 814).

<sup>32</sup> Procl. *in Hes. Op.* 479-482 (162.24 Pertusi, *OF* 751).

<sup>33</sup> Sch. *in Hes. Op.* 770a (23 Pertusi, *OF* 763).

τετράδι κοῦρος ἔγεντο καὶ οὔποτε πάγκακον ἦμαρ.  
 En el cuarto nació el muchacho<sup>34</sup> y en modo alguno  
 será un día pleno de males.

Otro fragmento procedente de los escolios de Aristófanes de Tzetzes<sup>35</sup> es atribuido por el erudito bizantino a las Δωδεκαετηρίδες.

καὶ κόριες μιανοὶ καὶ ἔσχατοι ἀμφοφάσθαι  
 y las chinches infames y las más difíciles de coger.

Añado a la relación un fragmento de Aristóteles no tomado en consideración por Kern<sup>36</sup>. El Estagirita que atribuye a οἱ μὲν οὖν ἀρχαῖοι καὶ διατρίβοντες περὶ τὰς θεολογίας “los más antiguos y que tratan acerca de los dioses”, la existencia de fuentes del mar (ποιοῦσιν αὐτῆς πηγᾶς). Además de que Alejandro de Afrosias (*ad loc.* 66, 12 Hayduck) incluye a Orfeo en el grupo citado por Aristóteles, podemos pensar en un pasaje como *OF* 16, en que se mencionan los “tendones de Aqueloo” que nutren el océano, es decir, a los ríos como fuentes del mar (pasaje ya aludido parcialmente en § 3.1):

μήσατο δ' Ὀκεανοῖο μέγα σθένος εὐρὺ ρέοντος.  
 ἵνας δ' ἐγκατέλεξ' Ἀχελωίου ἀργυροδίνεω,  
 ἐξ οὗ πᾶσα θάλασ[σα]  
 Concibió la gran fuerza de Océano de anchurosa  
 corriente  
 e hizo fluir en él los tendones de Aqueloo de argéteos  
 remolinos,  
 del que todo mar (procede).

5.3. Además de los fragmentos nuevos, en múltiples lugares he corregido ediciones antiguas. Por citar un solo ejemplo, en *OF* 124 he escrito περικαλλῆς Αἰθήρος υἱός en vez de la propuesta de Diehl, aceptada por Kern περικαλλέος Αἰθήρος υἱός que creo debida a la aparente similitud con *OF* 125 περιμήκεος Αἰθήρος

<sup>34</sup> Probablemente Heracles, cf. Martín Hernández, *El orfismo*, 275-6.

<sup>35</sup> Tzet. *in Ar. Pl.* 537 (131.1 Massa Positano, *OF* 752).

<sup>36</sup> Arist. *Mete.* 353a 34 = *OF* 23.

υίός. Los códices presentan περιβαλλέσθαι θέρος υίός *M* : περικαλλής θεός *CN*; esta última es considerada posible por Diehl sobre la base de que Fanes no es realmente hijo de Éter, sino nacido del huevo.

Mi propuesta se basa en cuatro argumentos:

1) El adjetivo περικαλλής es más adecuado para Eros que para Éter; en el supuesto paralelo el adjetivo es περιμήκεος, este sí adecuado para Éter.

2) En la referencia en prosa de Proclo se habla de la belleza de Fanes y se coordina con el fragmento que habla de ἀβρὸς Ἔρωος.

3) El argumento de que Eros no es hijo de Éter para aceptar περικαλλής θεός no es válido, cf. Procl. *in Ti.* I 428.4 Diehl (*OF* 116) en el que leemos ἦν δὲ τὸ ὦιδὸν ἐκεῖνο τοῦ τε Αἰθέρος ἔγγονον καὶ τοῦ Χάους “era aquel huevo hijo de Éter y de Caos” (*OF* 125 presenta parecidos términos).

4) A partir de περικαλλής Αἰθέρος υίός se explican mejor las variantes textuales περιβαλλέσθαι θέρος υίός y περικαλλής θεός.

Incluso es posible llegar más allá de las nuevas ediciones y tratar de reconstruir fragmentos a partir de obras en prosa. Es un proceder en el que me he limitado mucho. Tan solo lo he intentado a partir de citas indirectas en las que era muy fácil rescatar el verso originario. Citaré dos casos, uno, *OF* 116 era muy fácil. Proclo (*in Prm.* 1175.7 Cousin) tras un largo razonamiento, añade: ἀδιακρίτων πάντων ὄντων κατὰ σκοτόεσσαν ὁμίχλην, φησὶν ὁ θεολόγος. El teólogo en las fuentes paganas es Orfeo (en las cristianas, san Clemente).

El genitivo absoluto rompe la secuencia métrica exactamente en los finales en genitivo y en la forma del participio. Basta pasar la expresión a estilo directo y ὄντων a imperfecto, puesto que se refiere a la situación original, antes del proceso cosmogónico. Comprobamos que ἦν nos cubre perfectamente la sílaba larga que necesitamos antes de ἀδιάκριτα. Así que nos queda un hexámetro impecable:

ἦν ἀδιάκριτα πάντα κατὰ σκοτόεσσαν ὁμίχλην  
 todo era indistinto, en medio de una niebla  
 tenebrosa.

El segundo ejemplo procede también de la teogonía de las *Rapsodias*, y lo transmiten diversas fuentes<sup>37</sup>. El episodio es el nacimiento de Fanes, que se encontraba dentro del huevo cósmico. De nuevo señalo con subrayado los elementos de los fragmentos indirectos a partir de los cuales he recompuesto los versos originales.

El núcleo de la reconstrucción fue el verso 2, transmitido literalmente, aunque corrupto, por Apión (en *Hom. Clem.* 6.5.4): καὶ Ὀρφεὺς λέγει «κρανίου σχισθέντος πολυχανδέος ὠιοῦ». La traducción de bar Chōnī presentaba la traducción de un κρανίου entendido erróneamente como ‘cabeza’, ya que Fanes no nace de ninguna cabeza, sino de un huevo. En mi opinión κρανίου, con alfa breve, es un diminutivo de la palabra del ‘casco’, que considero alusión metafórica a la cáscara del huevo. En las *Pseudoclementina* tras κρανίου aparece la secuencia *contra metrum* σχισθέντος πολυχανδέος ὠιοῦ. Sin embargo basta invertir el orden de los términos κρανίου σχισθέντος en σχισθέντος κρανίου para obtener un hexámetro perfecto a falta del primer pie. El genitivo y el hecho de que se trata del huevo del que sale Fanes sugerían claramente ἐκ y para el resto del pie lo más lógico era la partícula δέ. El resultado sería, pues:

<ἐκ δέ> σχισθέντος κρανίου πολυχανδέος ὠιοῦ  
y del casco (e. d. cáscara) roto del huevo descomunal.

Por otra parte, Damascio (*Princ.* 123) prosifica un pasaje de las *Rapsodias* en los siguientes términos: ἐν ... ταῖς ... ῥαψωιδίαις Ὀρφικαῖς ... εἰς δὲ τὴν δευτέραν τελεῖν ἦτοι τὸ κρούμενον καὶ τὸ κύον ὠϊὸν τὸν θεόν, ἢ τὸν ἀργῆτα χιτῶνα, ἢ τὴν νεφέλην, ὅτι ἐκ τούτων ἐκθρόσκει ὁ Φάνης. Es claro que ἐκ τούτων se refiere a nuestro verso, de modo que la brillante túnica o la nube precedían a la salida del huevo y se aludía al nacimiento de quien rompía el huevo. Por su parte ἀργῆτα χιτῶνα presenta una secuencia que puede cubrir excelentemente el final de un hexámetro tras la cesura heptemímera. Viene en nuestra ayuda un tercer testimonio, también de Damascio (*Princ.* 98) en que nos

<sup>37</sup> Se trata del fr. 121 de mi edición.

dice: οὐχὶ δὲ καὶ Ὀρφεὺς ἀπὸ τοῦ ὠιοῦ παράγει καὶ τῆς νεφέλης ῥαγείσης τὸν πολυτίμητον Φάνητα y nos brinda así dos datos preciosos, que una “nube” (metáfora también de la cáscara del huevo) se rasgaba y el epíteto πολυτίμητος de Fanes. Podíamos así construir, poniendo el verbo ῥήγνυμι en aoristo, ῥῆξε, la forma propia de la narración cosmogónica, seguido de un giro narrativo también característico δ’ ἔπειτα, el esperable nombre de Fanes, la nube νεφέλην y, en aposición, la otra metáfora que cubría el final del verso, ἀργῆτα χιτῶνα. Tenemos, pues:

ῥῆξε δ’ ἔπειτα Φάνης νεφέλην, ἀργῆτα χιτῶνα  
Rasgó luego Fanes la nube, la esplendente túnica.

Para el verso siguiente al primero que habíamos reconstruido, nos vuelve a ayudar Damascio en un nuevo pasaje, *Princ.* 111 εἰ δὲ ὁ παρ’ Ὀρφεῖ πρωτόγονος ... ἀπὸ τοῦ ὠιοῦ πρῶτος ἐξέθορε καὶ ἀνέδραμεν, τίς μηχανῆ τὸ μὲν ὠιὸν ἐξηγεῖσθαι τὸ ὄν, τὸν δὲ ἀπὸ τοῦ ὄντος ἐκθορόντα πρωτόγονον θεὸν ἀνυμνεῖν; quien añade al verbo ya conocido ἐξέθορε otro coordinado, ἀνέδραμεν, y el epíteto πρωτόγονον. Lo interesante es que Apión en *Hom. Clem.* 6.12.1 nos da la secuencia οὗ ῥαγέντος κατὰ τινὰς ἀρρενόθηλυς ἐξέθορεν Φάνης, que presenta elementos coincidentes con el texto de Damascio, que indican que ambos están leyendo el mismo texto: leemos de nuevo ἐξέθορεν, pero acompañado del término poético ἀρρενόθηλυς. Así que ἐξέθορε nos sirve de la primera palabra del verso, sin partícula de coordinación, porque ya está δέ en el verso anterior, siguen ἀνέδραμε que debe tener una partícula de coordinación para unir su frase con la de ἐξέθορε, partícula que tiene que ser τ’, y ἀρρενόθηλυς, cuya forma (en la variante poética ἄρσε-) lo hace muy apto para el final del verso. Quedaba por cubrir una parte en la que encaja perfectamente πρώτιστος, muy adecuado en la narración teogónica, y del que hay numerosos paralelos. Nos faltaba por situar πολυτίμητος, que venía excelentemente bien para unirse de nuevo al otro epíteto común para Fanes, Πρωτόγονος.

Queda así una secuencia narrativa muy coherente:

ῥῆξε δ’ ἔπειτα Φάνης νεφέλην, ἀργῆτα χιτῶνα  
<ἐκ δὲ> σχισθέντος κρανίου πολυχανδέος ὠιοῦ

ἔξέθορε πρῶτιστος ἀνέδραμε τ' ἀρσενόθηλυς  
 Πρωτόγονος πολυτίμητος.  
 Rasgó luego Fanes la nube, la esplendente túnica.  
 y del casco roto del huevo descomunal  
 saltó el primerísimo y echó a correr el machohembra,  
 Primogénito, el muy honrado.

En ella vemos que el poeta practica recursos muy característicos. Enuncia la cáscara del huevo en términos muy metafóricos “la nube, la esplendente túnica”, para a continuación “explicar” la metáfora con términos más comprensibles “del casco roto del huevo”, luego se usa el verbo θρώσκω, típico de los seres que nacen en las teogonías. Se nos indica la actividad de este nuevo dios, al indicar que echó a correr. Y dado que se trata de Primogénito, se justifica su nombre mediante una etimología, “el primerísimo”. Su alusión como machohembra lo presenta como dios que es origen de la reproducción sexual.

## 6. Colofón

Espero que este conjunto de ejemplos que he espigado de problemas pueda dar una idea de la complejidad y variedad que presenta la edición de textos fragmentarios, sobre todo cuando se trata de literatura pseudepigráfica y transmitida en las difíciles condiciones en que lo han hecho los textos órficos. Confío en que el resultado haya justificado los muchos años que he dedicado a ese trabajo.

ALBERTO BERNABÉ PAJARES  
 Universidad Complutense de Madrid  
 albernab@filol.ucm.es

